

# EL LÍQUIDO NORTE

La International Petroleum Company Ltd., era una descendiente directa de la “Standard Oil”, el consorcio desmantelado en 1911 por las leyes contra el monopolio en los Estados Unidos. Como subsidiaria inscrita en Toronto, pasaba por ser una parte menor del poderoso conglomerado, pero su peso resultaba demasiado grande en un país como el Perú de 1913. Su origen se remonta a esa subdivisión de bienes que precipitó la decisión de la Corte Suprema de los Estados Unidos. Una importante refinería en Vancouver quedó desvinculada de su fuente de abastecimiento, los campos de California, que pasaron a manos de otra entidad. En 1912, la Standard Oil de Nueva Jersey, heredera de las instalaciones de Vancouver, buscaba restablecer cuanto antes un flujo constante y propio de petróleo hacia su refinería en la costa occidental del Canadá. El candidato más adecuado y practicable para convertirse en el nuevo proveedor de crudo, era el único yacimiento conocido y explotado a este lado del océano antes que se descubra petróleo en California en 1899. 7000 kilómetros al sur, bajando por la costa del Pacífico, estaban los campos de Negritos y aledaños, en el Perú. De allí saldría el petróleo para la refinería en Canadá.

◀ En el puerto de Pimentel, un obrero de la International Petroleum Company limpia de arena la boca de una tubería submarina para la descarga de combustible, 1961.

La compañía, sin embargo, no apareció como tal hasta la década de 1920. Los nuevos capitales comenzaron por tomar el control de la London & Pacific. La intervención de los capitales norteamericanos significó un aumento en la escala de producción, y la introducción de modernas tecnologías; sin embargo, no alteró, más bien acentuó unas tendencias que ya estaban en proceso. Salvo algunos campos secundarios, la compañía no descubrió nuevos yacimientos, ni dio un giro dramático a una historia que había comenzado cuarenta años antes de su llegada al Perú. Se limitó a desarrollar, con comprobada eficacia, un escenario que en buena cuenta se había planteado desde mucho tiempo atrás.

El petróleo peruano estaba considerado como de calidad superior a los demás petróleos que se podían obtener en el continente. Se trataba de un producto rico en sustancias volátiles o esencias livianas, ideal para combustibles, aunque problemático para aceites lubricantes, que el Perú siempre tuvo que importar. No obstante, la ausencia de parafina en el crudo peruano, lo hacía apto para producir lubricantes más adecuados a los climas fríos, como los que existían en los mercados que abastecía la refinería de Canadá.

Se trataba pues de un petróleo de alta calidad al que se sumaban algunas consideraciones geográficas y geológicas que hacían aun más propicia su explotación



▲ Vista panorámica de los campos de Brea y Pariñas, en la década del 50 (Fotografía cortesía de PetroPerú).

en escala industrial. La más importante era la localización de los yacimientos, situados en la costa, cerca del mar, lo cual facilitaba la exportación por vía marítima. Del pozo productor, a los tanques de almacenamiento, y de allí a los buques petroleros, había distancias cortas, cubiertas por oleoductos. Otra ventaja geográfica de los yacimientos de la costa septentrional del Perú, era su ubicación central en el continente; ubicados a no demasiada distancia de la línea ecuatorial, se presentaban como idealmente situados para abastecer los mercados de consumo del sur y del norte. Finalmente, se trataba de yacimientos irregulares y complejos geológicamente, pero poco profundos y de fácil acceso. La barrena del explorador se topaba con cantidades industrialmente aprovechables de petróleo a una profundidad promedio de 45 pies, en terrenos de fácil y económica perforación. Las ventajas del yacimiento eran indudables.

Cuando la compañía norteamericana tomó control de la London & Pacific, la producción estaba en plena alza, pero eso ocurría en vísperas de la primera guerra mundial. En los cinco años siguientes el problema del transporte fue una limitación seria, pero la falta de barcos coincidió con algunos de los momentos más álgidos del conflicto interno que la compañía sostenía con el Estado. La gran expansión comenzó en 1922, año en que el conflicto arribó a una primera, aparente, definición. En pocos

años el petróleo ocupó una parte importante en el ramo tradicional de materias primas del país.

Otro fue el panorama durante la depresión de los años treinta, cuando la producción se estancó momentáneamente, aunque rápidamente dio muestras de crecer no obstante el ambiente poco propicio en el mundo. La demanda mundial descendió por causa del menor consumo, mientras que el descubrimiento de grandes yacimientos en Texas y en la Unión Soviética, empujaba los precios hacia abajo. Para el Perú fue una situación paradójica, la producción crecía mientras los precios se deterioraban. Hacia mediados de los años treinta se producía cincuenta por ciento más de petróleo que en la década anterior; en 1936 los campos peruanos alcanzaron su record histórico, algo más de 15 millones de barriles. Una marca que durante muchos años no tendría equivalente.

El fenómeno de gran producción y precios bajos tenía una explicación. Por un lado, los distintos gobiernos, urgidos por demandas fiscales, presionaron a la International para que aumente su producción. La compañía, por su lado, aceptó de buena gana esa presión, considerando que, según el acuerdo de 1922, hasta 1942 iba a disfrutar de un régimen tributario preferencial que no estaba dispuesta a desperdiciar. Durante veinte años o más, la IPC redujo significativamente los esfuerzos de exploración, mientras se limitaba a trabajar intensivamente su propiedad de Brea y Pariñas. La situación, sin embargo, era insostenible a largo plazo y

## EN PRINCIPIO TALARA Y LOS CAMPOS PETROLEROS QUE CONFLUÍAN HACIA ESE DESTINO, REUNÍAN TODAS LAS CONDICIONES DE LOS LLAMADOS ENCLAVES EXTRANJEROS: UNA PORCIÓN DEL TERRITORIO EN EL QUE LA PRESENCIA DEL ESTADO NO EXISTÍA O ERA MUY DÉBIL.

hacia 1938 la línea de producción inició su declive. La perforación de más pozos logró a duras penas sostener la producción en los años cuarenta; la segunda guerra mundial estimuló la actividad, no obstante repetirse el problema del transporte marítimo.

En esos años la demanda interna era relativamente pequeña. La producción nacional abastecía sobradamente el mercado interno, era parcialmente desviada hacia las refinerías que la compañía tenía en Canadá y los Estados Unidos, y finalmente alcanzaba para cubrir una parte de las necesidades de la región. Hacia 1931 el Perú consumía el 19 por ciento de su producción; la parte más importante, el 29 por ciento, partía hacia la refinería de Vancouver, mientras que el 11 por ciento del crudo iba a los Estados Unidos. En la región, el comprador más importante era la Argentina que adquiría el 20 por ciento entre petróleo crudo y productos refinados; a Chile se exportaba un 11 por ciento en refinados; el resto, es decir el 21 por ciento, era exportado a Bolivia, Ecuador, Centro América, Colombia, Noruega y Brasil. Se estimaba que la compañía abastecía las necesidades de petróleo de la costa occidental de Sudamérica, con un tercio de la producción nacional. Para ello había construido instalaciones y estaciones de almacenamiento en los puertos de Balboa, Paita, Callao, Pisagua, Iquique, Tocopilla, Antofagasta, Taltal y Valparaíso.

El puerto de Talara era el centro de esa gran área de influencia. Al principio era apenas una caleta de embarque y desembarque, eso cambió y entró en un proceso de

rápido crecimiento desde que una refinería comenzó a construirse en 1915. En principio Talara y los campos petroleros que confluían hacia ese destino, reunían todas las condiciones de los llamados enclaves extranjeros: una porción del territorio en el que la presencia del Estado no existía o era muy débil. Enclavada en una región desértica, con muy poca población y aislada del resto del territorio por la ausencia casi total de caminos, al menos hasta la década de 1940, cuando se construye la carretera Panamericana, la región petrolífera peruana parecía existir con una vida propia, independiente a la del resto del país.

La industria del petróleo parecía un factor poco significativo en la economía y en la vida nacional. Salvo por las regalías que el Estado cobraba por la exportación de petróleo, y por los sueldos y jornales que se pagaban en la región y quedaban mayormente en ella, los efectos de la industria no eran demasiado visibles para el resto del país. A pesar de ocupar un buen tercio de las exportaciones del país, el petróleo no podía competir en lo que los economistas llaman encadenamiento hacia atrás, con la agricultura de exportación de la costa, e incluso con la minería, que creaba frecuentemente enclaves autosuficientes, aunque estos quedaban por lo general en el interior del país, en las zonas más altas y despobladas, que requerían la previa construcción de caminos y de fuentes de energía para hacer posible la producción. Talara y los campos aledaños podían prescindir de esas condiciones, el único camino que necesitaban era el mar y la energía la sacaban del mismo subsuelo. Talara era como una isla dentro del país.



## EL CENSO NACIONAL DE 1940 REGISTRÓ 7,711 TRABAJADORES PETROLEROS, ESTIMANDO EN ALGO MÁS DE 40 MIL LAS PERSONAS QUE DEPENDÍAN ECONÓMICAMENTE DE LA INDUSTRIA.

A largo plazo, sin embargo, el conjunto del país sentiría el impacto de la actividad petrolera, y la región productora pasaría por una serie de intensos cambios que la transformarían para siempre. La creación de una industria moderna donde antes solo había un desierto, implantó nuevos y desconocidos patrones de eficiencia, productividad y consumo, que actuó de diversas maneras sobre una población al principio dispersa y poco preparada. Paulatinamente se fue formando la base de un proletariado petrolero que andando el tiempo dejaría su impronta sobre la vida nacional.

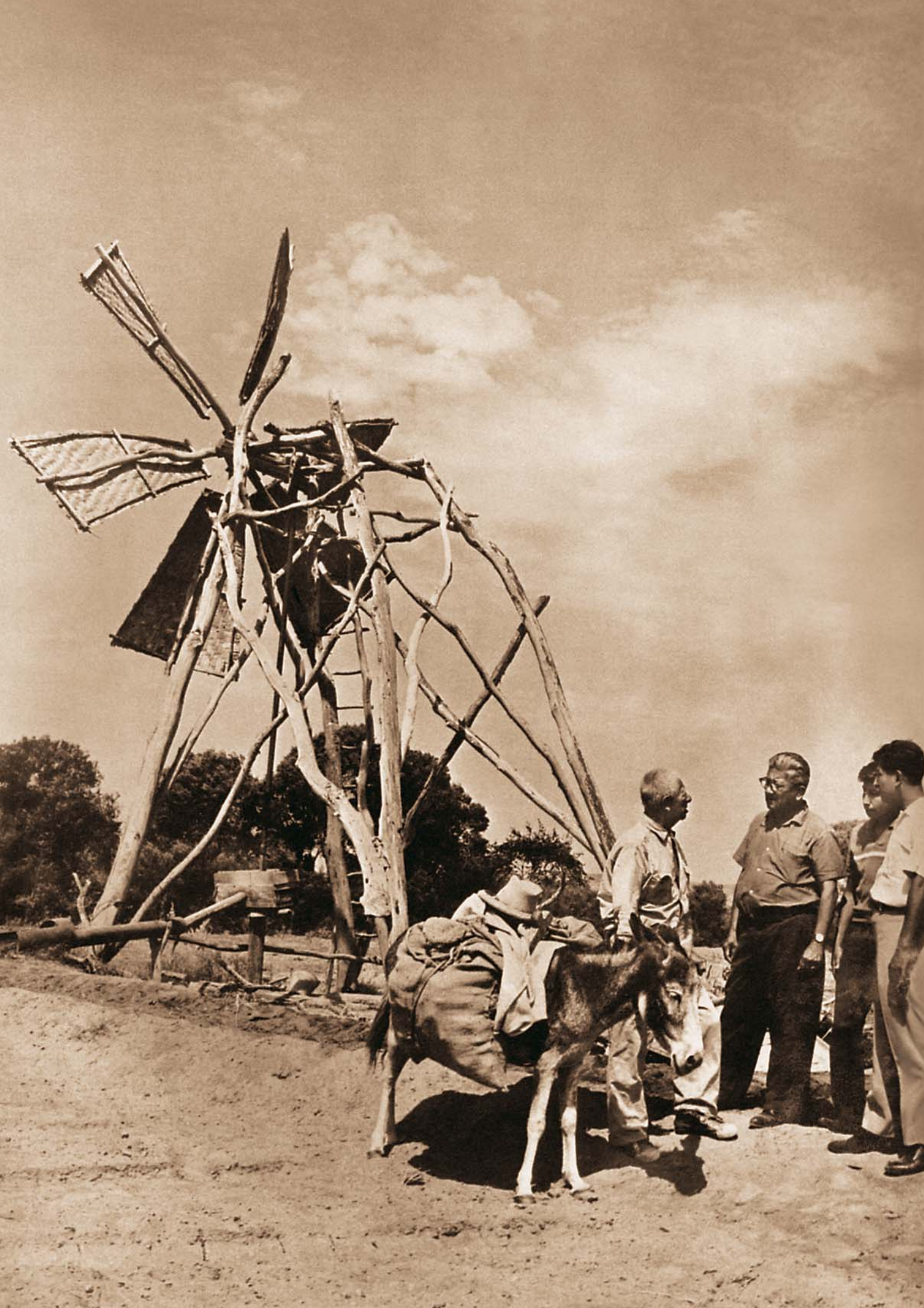
No fue una historia plácida ni exenta de estallidos violentos. La primera señal de que algo había cambiado dramáticamente en la costa noroeste del país, ocurrió en 1917, cuando Talara, Negritos y Lobitos, fueron agitados por una huelga en la que los trabajadores reclamaban el aumento de sus salarios en treinta por ciento. La demanda desembocó en un episodio sangriento en el que murieron 11 obreros y otros 15 quedaron gravemente heridos. Con períodos de calma y de tensión, la región siguió su marcha mientras la actividad política y sindical se desarrollaba con una intensidad mayor a la del resto del país.

El censo nacional de 1940 registró 7,711 trabajadores petroleros, estimando en algo más de 40 mil las personas

que dependían económicamente de la industria. El petróleo empleaba más gente que la minería del oro, la plata y el cobre. Hasta 1935, la dirección de la industria estaba a cargo de un núcleo de 250 empleados extranjeros, la mayoría de ellos canadienses, ingleses y norteamericanos. Solo cuatro ingenieros peruanos trabajaban para la IPC, cifra explicable si se considera que recién en 1946 la Escuela Nacional de Ingeniería abrió un Departamento de Petróleo, que más tarde se convertiría en la Facultad de Petróleo.

Hacia la década de 1940, Talara ya era una comunidad que bordeaba los 25 mil habitantes y estaba en vísperas de dejar de ser el pueblo de casas de madera, los famosos “canchones”, que se habían comenzado a construir allí desde 1849, año al que se remonta la primera ocupación moderna de la bahía. En 1945 la sindicalización de los obreros fue legalmente reconocida, y poco después, en 1947, la compañía inició los planes para la construcción de una nueva Talara que puede considerarse la primera ciudad planificada del Perú. En pocos años se construyeron escuelas, hospitales, iglesias, un estadio,

► En la campaña piurana, padre, hijo, nieto y bisnieto, cuatro generaciones de la familia Valiente, vinculada a la industria peruana del petróleo desde 1904. Fotografía de los años 60.





▲ Uno de las primeras estaciones de venta de combustible.

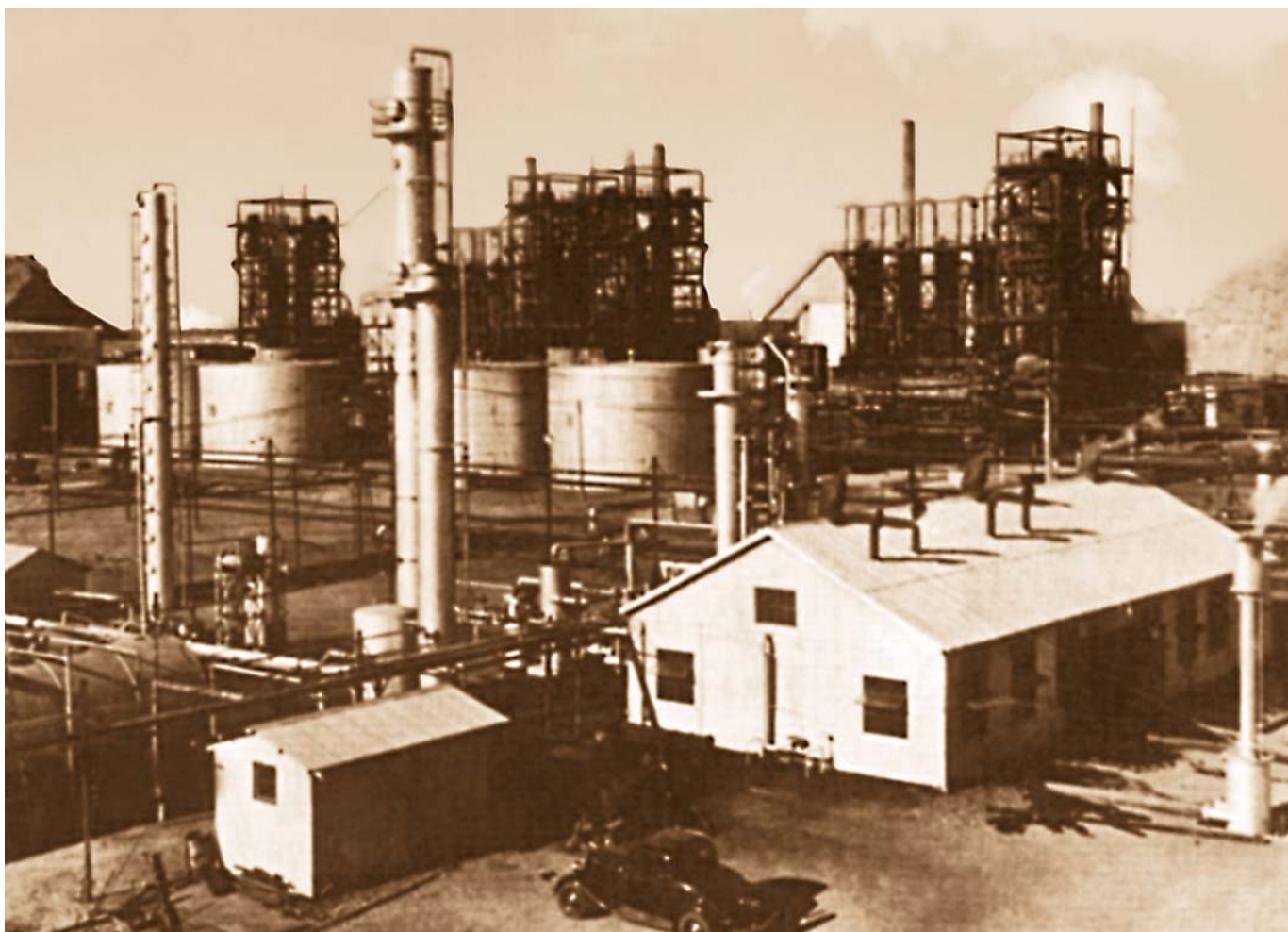
una mercantil, casino para obreros y empleados, y oficinas de gobierno, todo lo cual cambió la fisonomía del antiguo campamento petrolero. Tradicionalmente el abastecimiento de alimentos llegaba de Sullana y de los ricos valles de Piura, mientras que las frutas eran traídas desde Tumbes. El problema crítico de la región, sin embargo, era la falta de agua; esta tuvo que ser traída desde el río Chira, a 35 kilómetros de distancia.

El puerto creció como una ciudad peculiar en el contexto de la costa norte peruana. El nivel de vida de su población era significativamente más elevado que el promedio nacional; el índice de mortalidad infantil, por ejemplo, era el más bajo del Perú. La densidad de sus barrios, el diseño de sus calles y hasta el estilo de vida que allí se llevaba, recordaban más a un suburbio norteamericano que a una caleta norteña. La presencia extranjera, sin embargo, comenzaba a ceder lugar a un mayor número de nacionales. En 1947 eran 99 peruanos los que trabajaban en el cuerpo técnico y burocrático de la compañía, junto

a 272 extranjeros; en 1964 la proporción se había invertido y ya eran 251 peruanos entre técnicos y administrativos, frente a 56 extranjeros. La nacionalización, no legal sino real, había comenzado hacía mucho tiempo.

Al ser la productora del ochenta por ciento de la producción de petróleo en el Perú, la trayectoria de “la Petroleum”, como se le decía en los años treinta, se confunde con la historia de esa industria en el país. Desde su arribo la producción creció consistentemente, sin grandes saltos pero con segura regularidad; salvo en 1931 y 1932, en que los precios y la demanda mundial se derrumbaron, y entre 1939 y 1942, en que los campos del norte comenzaron a dar muestras de agotamiento, casi no hubo año en que la estadística petrolera no indicara un crecimiento moderado pero sostenido.

No obstante este incremento, la delantera en producción de petróleo en América Latina, que el Perú había detentado desde el temprano año de 1863, fue desplazándose hacia otros países donde se descubrieron grandes reservas. Hasta 1924 el Perú fue



▲ Instalaciones de refinamiento en Talara en los años 40.

el primer productor de petróleo en América del sur, a partir de ese año el lugar fue ocupado por Venezuela que comenzó a desarrollar sus yacimientos a gran escala. En 1927 la producción peruana fue alcanzada y superada por la de Colombia. Al comenzar la década de los treinta, aun ocupábamos el noveno lugar en el mundo entre las naciones productoras, pero ya en 1931, la Argentina ocupó ese puesto, desplazando al Perú al décimo lugar en el mundo y el tercero en América de sur. En los años y décadas siguientes, la declinación de la producción nacional, sino en cifras netas, se hizo más visible en relación a su antigua importancia como país exportador. Un ciclo había terminado, pero otro estaba por comenzar.

LA DELANTERA EN PRODUCCIÓN DE PETRÓLEO EN AMÉRICA LATINA, QUE EL PERÚ HABÍA DETENTADO DESDE EL TEMPRANO AÑO DE 1863, FUE DESPLAZÁNDOSE HACIA OTROS PAÍSES DONDE SE DESCUBRIERON GRANDES RESERVAS.

